

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 524.

MURCIA 13 DE MAYO DE 1900.

La Juventud Literaria

PARA "LA JUVENTUD,"

El director de este periódico me ha comprometido para que le escriba un articulito, con clichés viejos y con texto nuevo, y héme aquí saludando cortesmente y rogándoles tengan un poco de paciencia, leyendo mis desaliñadas cuartillas.



Este no es mi retrato; soy algo más joven, aunque me esté mal el decirlo, pues tengo veintidos años, y estoy, como diría un poeta principiante, «en la primavera de la vida».



Por mi retrato podrán ver que soy muy simpático, con permiso de ustedes, y esta simpatía «cartulinática» se la debo á Arturo Franco, que siempre me saca hecho un Adonis.

Tengo el mal gusto de tener novia, y tengo la desgracia de vivir de mis rentas, porque con los presupuestos tan enormes que pesan sobre los que tenemos media tahulla, es una desgracia, y grande, el ser propietario.

Los labradores también pasan las



de Cain, pues con los «señores» que le salen al encuentro, se van á ver precisados á echar mano á la estaca y á no dejar títere con cabeza.

Con estas cosas sufro mucho y mi novia, por esa causa, me pone casi siempre cara de perro, y la di-



go entonces, con la magestad de un «tragi-cómico» de la legua:

—¡Si el gobierno se regenera y baja los presupuestos, seré tuyo!
¡Si Villa-alfalfa consigue sus propósitos, me pierdo!

A lo que mi novia contesta, limpiándose los llorosos ojos con una servilleta, de tres una peseta:

—¡Piérdeme á mi primero, pues no podría verte desgraciado!

—Tienes razón: hay que perder-te... (de vista).

Pero temiendo al bárbaro de su padre, aún sigo hablándola y resis-



tiendo la cara de perro que me pone, parecida á la del investigador que me subió la contribucion hace poco.

Y prometiendo seguir otro día, se ofrece á ustedes, besando los pies al sexo bello, y á los hombres la manita,

F. GOMEZ GIL.

AMOR PLATÓNICO

Era una noche serena y estábamos al balcón, ella pensativa y triste, risueño y amante yo. Llegaban hasta nosotros, en compasado rumor, el murmullo del arroyo, del campesino la voz, y de la ermita lejana el monótono esquilon. Cruzó el espacio una estrella, y el uno del otro en pos. dijimos quedito:—Un alma que va á una cita de amor.—La tuya, mi bien, sería, pues brillaba como un sol.—Yo pienso que fué la tuya por su carrera veloz.—Así será tu cariño.—¡El tuyo!—¡Que sí!—¡Que no! Y sobre este mismo tema,

con muy poca variacion, seguimos hasta la aurora, muertos de sueño los dos; ella pensativa y triste, risueño y amante yo.

MANUEL DEL PALACIO



LOS REYES de la granujeria

Leemos en un periódico americano, que dá la noticia con cierta fruición, la llegada á Paris de dos Magestades muy singulares, que han consentido en abandonar momentáneamente los Estados Unidos, atravesar el Oceano é ir á visitar la Exposición.

Se trata de los reyes de la granujeria; y comprendemos que la prensa americana, en su alegría de verse libre de tales personajes, no escatime sus elogios.

Uno de esos aventureros, que ha merecido el título de rey de los rateros, es al decir del citado periódico, un «caballero» notable por su fortuna y por su natural distinción. Vive á lo millonario y viste siempre con lujo y elegancia. Ha sufrido 32 condenas en los diferentes Estados de la Confederación americana, y aunque se halla todavía en la flor de la edad, ha pasado en la cárcel 17 años de su vida. Su fortuna, su habilidad y su «influencia», le hacen objeto de una verdadera admiración de parte de los rateros, que no vacilan en reconocerle como soberano de la corporación.

Inutil es decir que Su Magestad piensa añadir algunos florones á la corona, durante la Exposición.

